

## **Tierras raras por semiconductores avanzados**

Se está celebrando en Pekín una cumbre comercial entre Estados Unidos y China cuyo valor es sensiblemente superior a la solución perseguida por las partes para la regulación ordenada arancelaria de sus intercambios comerciales; porque demuestra que el comercio internacional es un importante factor de paz en el mundo. A lo largo de la historia, los comerciantes han hecho viajes arriesgados a territorios lejanos para buscar nuevos productos o para vender los que producían. Basta recordar las largas travesías por el Mediterráneo de fenicios, griegos y romanos que perseguían hacer negocio, comprar y vender mercancías y que, asimismo, servían como motor de relación con otros grupos humanos, para conocer su geografía, costumbres, aunque en ocasiones generaban guerras. Podemos recordar la Ruta de la Seda o el viaje arriesgado por mar que permitió a Colón el descubrimiento de América en 1492, produciendo un efecto trascendental en la Historia.

Actualmente, en el siglo XXI, el comercio sigue realizando la misma función para el negocio, la relación humana y el conocimiento mutuo. Así lo entienden las grandes potencias mundiales hegemónicas como son Estados Unidos y China que mantienen estos días una cumbre largamente planeada para facilitar los intercambios comerciales de los productos que desean y negociar una solución a la guerra arancelaria abierta por el presidente Trump con el fin de equilibrar la balanza comercial de los Estados Unidos. En 2025 tuvo EEUU un PIB de 30,50 billones de dólares y China de 19,50 billones de dólares. A su vez EEUU tiene un déficit comercial exterior de 900.000 mill. de \$, siendo su déficit anual con China de 200.000 mill. \$.

Por ello, en estos momentos de tensión geopolítica por razones de demanda de petróleo a los países productores como Irán, es muy importante que las grandes potencias hegemónicas se centren en resolver las tensiones comerciales porque, sin duda, sirven para evitar tensiones militares.

El presidente Trump, acompañado por los CEOs de 7 multinacionales americanas y el presidente Xi Jinping celebran estos días la Cumbre de Pekín para resolver la guerra arancelaria sobre los productos importados motivado por el déficit comercial citado y para tratar nuevos intercambios. En 2015 EEUU impuso a China un arancel del 145 % y China contestó con un arancel del 125 %, aunque en mayo de 2025 los redujeron al 30 % y al 10 % respectivamente. Para su futura relación van a crear una Junta de Comercio que conozca de cerca las tensiones para buscar soluciones. En la Cumbre, EEUU propone, entre otras cuestiones, comprar tierras raras que China tiene en abundancia y vender soja, cereales y 500 aviones BOEING mientras que China quiere comprar semiconductores avanzados para su aplicación en la IA, material tecnológico y para energía.

Esta Cumbre es muy importante para el mundo. De un lado, es un ejemplo para el entendimiento de las naciones, sin necesidad de utilizar la fuerza, aunque se tenga. En contraste, vemos a Rusia en su guerra de ocupación de Ucrania, ajena a los avances citados, cuyo poder es la amenaza nuclear. De otro lado, pone de manifiesto el valor del comercio como factor de paz pues el enfrentamiento y la polarización aíslan a las personas y a los países. El buen entendimiento es fundamental en las relaciones humanas y políticas. Y, finalmente, comprobamos la importancia para el desarrollo de la economía de las naciones de la investigación y los avances tecnológicos que impulsan el progreso y la creación de riqueza.

Sin embargo, las diferencias entre EEUU y China son enormes. EEUU es un país democrático y capitalista que respeta las libertades individuales y el pluralismo político, mientras que China, más o menos pronto, se encontrará con la demanda de sus ciudadanos de democracia, libertad y Estado de Derecho, con la incertidumbre que ello provoca.

Para Europa, en concreto para la UE, la Cumbre de los hegemónicos transmite de forma clara el camino a seguir por los europeos que está señalado en el frontispicio de la UE, como fundamento de su nacimiento: acabar con los nacionalismos que llevaron a las dos guerras mundiales, fomentar la democracia y el Estado de derecho e incrementar el esfuerzo en la educación de la población y en inversiones para investigación y tecnología.

Carlos Entrena Palomero  
Presidente del Club Liberal Español